

Maria Reina de la Paz

Septiembre-Octubre de 2011 - Editado: por Eco di Maria, por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia)
A. 27, n. 9 - 10 "Poste Italiane s.p.a. - Spedizione in Abbonamento Postale - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Mantova

216



Mensaje del 25 de julio de 2011:

“ ¡Queridos hijos! Que este tiempo sea para vosotros tiempo de oración y de silencio. Haced descansar vuestro cuerpo y vuestro espíritu, que permanezcan en el amor de Dios. Permitidme, hijos míos, que os conduzca, abrid vuestros corazones al Espíritu Santo para que todo el bien que hay en vosotros, florezca y produzca frutos al céntuplo. Comenzad y finalizad el día con la oración del corazón. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Todo el bien que hay en vosotros

Nosotros no podemos concebir una realidad que no cabe en nuestra dimensión cognitiva. Anhelamos la eternidad pero nos consumimos día a día, hora a hora, en nuestra vida frenética y vacía. Absolutizamos todo lo que es relativo y relativizamos lo que es absoluto y trascendental. Percibimos el pasar del tiempo pero creemos controlarlo, manipulando su paso, y así caemos en la loca carrera que todo lo consume. **Que este tiempo sea para vosotros tiempo de oración y de silencio**, nos dice Maria, y se refiere lógicamente al tiempo de descanso veraniego, pero también tal vez al tiempo en general, a la dimensión temporal de nuestra vida. Acojamos estas palabras Suyas y agarrémonos a ellas como el naufrago se agarra a la cuerda que le lanzan para rescatarle. Parémonos: oración y silencio son necesarios para oír *el murmullo de la brisa* que Elías percibe como presencia del Señor y reconoce Su Voz (1 Re 19, 11-13). No es en el *viento impetuoso*, ni en el *terremoto*, ni en el *fuego* de nuestra agitación donde podemos advertir la Presencia de Dios, escuchar Su Palabra, dialogar con El, sino en la *oración* y en el *silencio*.

Haced descansar vuestro cuerpo y vuestro espíritu, que permanezcan en el amor de Dios. Sabemos bien cuan necesario es el reposo para nuestro físico, pero infinitamente mas importante para el hombre, que es alma y cuerpo, es descansar en el Amor de Dios. Es en el sueño de Adán cuando Dios crea al hombre, hombre y mujer, según Su imagen (cfr. Gen 2,21-22; 1,27) Fue al amanecer del primer día después del sábado (día de reposo sagrado) cuando se anuncia la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Los grandes eventos nacen en el silencio, son ignorados o superficialmente acogidos por los medios de comunicación, pero son entregados y confiados a niños, incluso a lactantes, al testimonio de aquellos que el mundo considera insignificantes. Y no puede ser de otro modo, porque no hay nada en el mundo que pueda contener a Dios, sino el corazón del hombre, siempre que éste sea un corazón abierto – no encerrado a sí mismo – un corazón puro – es decir libre de toda forma de poder, de todo interés personal, de



“Es bueno esperar la salvación en el canto del silencio, en la tranquila certeza de que El vendrá. El pobre que esté en espera, esperará sentado y callará, porque sobre el se elevará el Señor”

A.M. Canopi

todo compromiso o atadura – un corazón humilde – que no se mire y se adore a sí mismo – un corazón sencillo – que sepa buscar a Dios allí donde El le espera – un corazón en definitiva, como el Corazón de Maria.

En Jesus, Dios se hizo hombre; nuestro cuerpo y nuestro espíritu ahora pueden y deben acoger a Dios; pueden y deben ser templo de Su Presencia. Ahora ya no puedes decir que Dios está lejos de ti; solo tú puedes alejarle de ti, ¡Solo tú puedes ahuyentarlo de tu corazón!

Permitidme, hijos míos, que os conduzca, nos dice Maria, y el permiso que nos pide no es por delicadeza sino porque es condición ineludible para que Ella pueda guiarnos. Nuestra disponibilidad es necesaria para que actúe en nosotros pero esta disponibilidad nuestra no debe ser algo formal, un “nulla osta” a Su acción: debe ser expresión de un deseo vivo y sincero, fruto de una necesidad real.

Lo que Maria nos pide y sugiere en este Mensaje fue vivido por Ella en santidad y plenitud, pero no basta con saberlo, no basta con poner en práctica Sus consejos: solos no llegaremos a ello, debemos dejar que Ella nos guíe: **Permitidme, hijos míos, que os conduzca, abrid vuestros corazones al Espíritu Santo, para que todo el bien que hay en vosotros florezca y produzca frutos al céntuplo.** Estas palabras de Maria nos recuerdan de inmediato la parábola del sembrador, del capítulo 13 del Evangelio según San Mateo y parecen subrayar la evidencia, cada día más difundida, de que Cristo habita en nosotros: Jesus es el Bien, es mas, **es todo el Bien que hay en nosotros**; así es por voluntad de Dios Padre, por virtud del Espíritu Santo y por intercesión de Maria. Si aceptamos y deseamos esto, si pedimos esto con todas nuestras fuerzas, entonces Jesus estará en nosotros (Jn 17, 23) y nosotros estaremos en Dios, Padre e Hijo, una sola cosa, como Ellos son (Jn 17, 21), porque así lo ha pedido Jesus. Demos nuestro *Sí* al Padre, como lo dio Maria, démoslo con alegría, con confianza, con amor: esta es la **oración del corazón** a la que Maria siempre nos ha invitado desde Medjugorje.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de agosto de 2011:

“¡Queridos hijos! Hoy os invito a orar y a ayunar por mis intenciones, porque satanás quiere destruir mi plan. Aquí inicié con esta parroquia y he llamado al mundo entero. Muchos han respondido, sin embargo, es enorme el numero de aquellos que no desean escuchar ni aceptar mi invitación. Por eso, vosotros que habéis dicho *Sí*, sed fuertes y decididos. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

A quien ha dicho si

El Mensaje inicia con la invitación que Maria dirige a todos, porque todos somos **Sus queridos hijos, para que oremos y ayunemos por Sus intenciones.** La invitación está motivada por los ataques de satanás, que quiere destruir el plan de salvación del mundo que Maria está defendiendo, por voluntad de Dios. Estamos ante una situación tremendamente seria, por la continuada presencia de Maria en Medjugorje, que hace único este evento en la historia de la humanidad, y por tanto especialmente importante para la salvación del mundo. Maria, invitándonos una vez mas a la **oración** y al **ayuno**, nos dice implícitamente que aún estamos a tiempo....pero, ¿Hasta cuándo?

Ella misma resume los hechos: “**Aquí inicié con esta parroquia y he llamado al mundo entero**” y nos hace un balance nada tranquilizante. “**Muchos han respondido, sin embargo es enorme el numero de aquellos que no desean escuchar ni aceptar mi invitación.**”

Hasta aquí el mensaje está dirigido a todos, al mundo entero, y es un mensaje que debe sacudirnos de nuestro torpor mortal, nos debe hacer reflexionar y decidir seriamente. Esto vale para todos, pero en especial para **aquellos que no desean escuchar ni aceptar Su invitación**, y entre ellos, por desgracia, ¡No hay solo laicos, ateos o descreídos!

Maria está junto a nosotros para que cada uno de nosotros pueda reconocer la dignidad perdida, el engaño que nos *sacó de la casa del Padre*, y que nos hizo creer que podíamos ser como El sin El, que nos ha hecho descuidar el *ser* a cambio del poseer, que ha consumido nuestras fuerzas, nuestra energía, nuestra misma vida ¡En fin, todo lo que en realidad es negación de vida! Conocemos bien ya todas las funciones del cuerpo humano pero no pensamos que el hombre no es reducible a sus funciones. El hombre se sitúa *por delante*, siempre *mas allá* de donde lo buscamos, ya que es criatura divina hecha a Su imagen y semejanza y ¡Solo en Dios podemos hallarle, solo en Cristo podemos conocerle!

Maria está con nosotros para que cada hombre halle su verdadera dignidad que lo asemeja a Cristo, que le hace ser hijo de Dios en Su Hijo Jesus, y que viva de ella.

NUESTRO VIAJE...

Donde el Cristianismo dio sus primeros pasos

de Giovanni y Elena Saiani



Marzo de 2011. La propuesta de un viaje a **Turquía** nos llega en un templado domingo de primavera. No se trata de una clásica vacación veraniega como se suele oír en los telediaris. Es una peregrinación por el camino que San Pablo recorrió cuando llevó la palabra de Dios a Su pueblo. Nos basta un mutuo intercambio de miradas para responder afirmativamente, para sentir que el Espíritu Santo nos invita a ir, a abandonar nuestra rutinaria vida, para adentrarnos en esta tierra sagrada, donde el Cristianismo dio sus primeros pasos en el mundo.

Así que decidimos *responder a la llamada*. Nos apuntamos a la lista de espera: tal vez no haya más plazas disponibles... Esperamos y oramos. Nos interesaba mucho realizar este viaje, seguros de que **Turquía iba a ser etapa de nuestro camino espiritual**.

LA IGLESIA INVISIBLE

La primera ciudad que visitamos fue Smirne, hoy llamada Izmir. Vamos en seguida a oír Misa a la Iglesia de San Policarpo, obispo y mártir. Caminamos por las calles caóticas y **nos preguntamos donde puede estar la Iglesia**. No veíamos el campanario, ni ningún edificio que pudiera ser la Iglesia. Nos detenemos frente a un grupo de casas amarillas; entramos por una pequeña puerta. Recorremos un corto pasillo y entramos en una habitación muy grande. Esta es la Iglesia, escondida y protegida de posibles perseguidores. Nos damos cuenta por primera vez que **en esta tierra el Cristianismo es "el último", "el débil"**. Perplejos, reflexionamos sobre nuestra gran suerte de haber nacido en Italia, donde podemos ser católicos bajo la luz del sol.

El día siguiente visitamos los restos arqueológicos de la antigua ciudad de Smirne. Estaba llena de ruinas de templos y de casas. Se extienden por kilómetros. Por desgracia no disponemos de mucho tiempo. Nuestro ritmo es apresurado porque hay mucho que ver. A pesar de ello, algunos lugares nos han entusiasmado de modo especial: el gran anfiteatro donde San Pablo evangelizaba, la primera basílica dedicada a María reconocida como Madre de Dios, la basílica donde está enterrado el Apóstol San Juan. Pocas piedras que nos dejan imaginar el antiguo esplendor de esos edificios, pero que hacen vibrar de gozo al Espíritu por la profunda gracia que emanan.

MARIA, ¡MADRE DE TODOS!

El autobús nos acoge muy a menudo, ya sea para breves desplazamientos como para largos trayectos, y son éstos ocasión de reposo, de oración, de meditación y de convivencia. La belleza de la naturaleza nos guía y nos estimula a sumergirnos siempre más en la espiritualidad de los lugares que visitamos. Recordamos conmovidos la casa de **María en Éfeso**: una pequeña habitación donde María vivió junto a Juan. Per-

cibimos con gozo y también con algo de estupor, que muchas son las personas que **vienen a este lugar, cristianos y no cristianos, a testimoniar que María es ejemplo universal de fe ardiente, de mujer y madre perfecta**.

LA CUNA DE LAS COMUNIDADES

Nuestro viaje continúa: visitamos lugares muy sencillos, y llegamos a Konia, ciudad de mártires y primera ciudad evangelizada por los Apóstoles. Nos adentramos en el corazón de Turquía, la Capadocia. Un paisaje con encanto. Señor mío ¡Que maravillas hiciste con la naturaleza!

Aquí **respiramos la esencia de las comunidades**, escavadas en estas rocas de toba, son **los primeros monjes eremitas**. El silencio interior, *la sensación de sentirte solo a Ti, Señor, dentro de nosotros...*

El Espíritu de compartir aletea dentro de estas pequeñas iglesias, con poca capacidad, pero llenas del Espíritu Santo.



AQUÍ LA MISA ES UNA GRACIA ESPECIAL

La naturaleza va cambiando a medida que vamos bajando hacia Tarso y nuestra mente nos lleva a Medjugorje, por su increíble parecido. Es domingo. Estamos en la tierra de Pablo, en su ciudad, y celebramos la Misa en una humilde iglesia dedicada a él. Nos acogen dos monjas, con sana alegría en su rostro, **la alegría de poder celebrar una Santa Misa**. Tarso tiene hoy cerca de cien mil habitantes, y los católicos no llegan a diez mil; no tienen sacerdote y para ellos cada misa es una gracia especial. Nos damos cuenta de nuestra gran suerte, ¡Cada día debíamos dar gracias por la Eucaristía diaria!

DEBEMOS REGRESAR A LOS ORIGENES

Dejamos Tarso y procedemos hacia Antioquia. **Aquí, por primera vez, los discípulos de Jesús fueron llamados Cristianos**. Fue la primera comunidad que percibió la urgencia misionera: de aquí partió la primera misión. El primer viaje de san Pablo. **Por desgracia no quedan pruebas de todo esto**, salvo la gruta de San Pedro, una iglesia enclavada en la colina.

Nuestro viaje concluye en Estambul, entonces Constantinopolis. Capital del imperio romano durante algunos siglos, también llamada la Roma de Oriente. Fastuosa, imponente, pero en nuestro corazón nos quedamos con la sencillez del amor de Cristo. Solo un poco nos basta para vivir en la paz y **volver a los orígenes es la solución**, "como si fuéramos niños". □



María está con nosotros para que la paz y el amor triunfen en el mundo y para que cada hombre reconozca que Jesús es Dios. Su presencia no permite vivir en la esperanza, pero no podemos limitarnos a permanecer como simples espectadores, como dejando que el futuro fluya delante nuestro como si de una película se tratara. **Por tanto, vosotros que habéis pronunciado vuestro SÍ, sed fuertes y decididos**, nos dice María; ¿Se trata de una premonición de eventos duros y difíciles que están por llegar? Eso es lo que parece; sabemos que la lucha entre el Bien y el Mal es cosa seria y dolorosa, pero sabemos que en esta lucha no estaremos solos: el Arcángel San Miguel nos sostendrá y María nos protegerá y nosotros mirando a Cristo traspasado y muerto en la Cruz sabremos, con su ayuda, afrontar todo lo que el Padre permita que nos ocurra!

N.Q.

El silencio nos da fuerza para sobrellevar la prueba. Lamentarse, discutir, hablar de dificultad, merma nuestra fuerza. Frente a la prueba personal, antes de rebelarnos, antes de razonar la situación, pongámonos en silencio, esperemos con humildad que Dios nos muestre su plan, creyendo estar siempre mas en sus manos.
(de un himno a los mártires)

BENEDICTO XVI:

Los santos, hombres de lo cotidiano

¿Quién son los santos? ¿A quién festejamos el uno de noviembre con gran solemnidad y devoción? ¿A los santos del calendario? ¿A los grandes personajes de los que llevamos el nombre, y por tanto importantes? La santidad es algo muy distinto.

Nos lo recuerda el Papa Benedicto XVI en una audiencia de hace ya tiempo: "Para mí, dijo el Pontífice, no solo algunos grandes santos que amo y conozco bien son los "indicadores del camino", sino que también lo son los santos sencillos, las personas buenas que se cruzan en mi vida, que nunca serán canonizadas... Son personas normales por así decir, sin heroísmo visible, pero en su bondad de cada día veo la verdad de la fe. Esta bondad, que han madurado en la fe de la Iglesia, es para mí la más segura apología del cristianismo y la señal de donde está la verdad. La santidad no consiste en hacer obras extraordinarias, sino en unirse a Cristo, en vivir sus misterios, en hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos: en una palabra, en amar a Dios y al prójimo.

La medida de la santidad se da por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por cuanto modelamos nuestra vida sobre la suya, con la fuerza del Espíritu Santo.

Una vida santa no es fruto fundamentalmente de nuestro esfuerzo, de nuestras acciones, porque es Dios, el tres veces Santo, quien nos hace santos aun respetando nuestra libertad y pidiendo que aceptemos este don y que vivamos las exigencias que este conlleva. Pidiendo que nos dejemos transformar por la acción del Espíritu Santo, conformando nuestra voluntad a la voluntad de Dios."

(Audiencia General, 13 de abril de 2011)

Tiempo de cosecha, tiempo de misión

Como todos los años, no faltaron frutos en nuestros árboles. A veces las ramas sobrecargadas de ellos, rozaban el suelo: perfumes, colores, sabores que la Providencia ha puesto a disposición nuestra, para alegrar nuestra.

El verano y luego el otoño, en las viñas es tiempo de cosecha pero también tiempo de contemplación de la generosidad de una naturaleza que nunca es segura, si bien es cíclica en sus estaciones. Cada grano de maíz, cada grano de uva es querido por Dios y nos lo dona gratuitamente, como expresión de un amor que se renueva continuamente.

El Señor nos quiere ver felices. Se ocupa de nosotros. *Nada me faltará*, como nos recuerda el salmo 23.

¡Si de verdad fuéramos conscientes de ello! Pasaríamos todo el día agradeciéndolo... Pero como niños viciados, acostumbrados al bien que a diario recibimos, no solo damos por descontado el derecho de recibir, sino que cuando no obtenemos lo que pretendemos, cerramos nuestro corazón a Dios, endurecidos en la rebeldía.

Tiempo de cosecha, tiempo de gratitud: *“Queridos hijos, agradeced conmigo al Altísimo por mi presencia entre vosotros...”* nos dijo María en el 30º aniversario de sus apariciones en Medjugorje. Agradeced al Altísimo, como para decir: ¡No lo deis por descontado, no es algo obvio, no es algo normal! La presencia de María entre nosotros, de hecho, es un don tan extraordinario, tan especial, que debiera de llenarnos siempre de estupor. Un estupor que debiera transformarse siempre en gratitud, por el privilegio de vivir en un tiempo en que la Madre de Dios nos permite tocar personalmente los secretos íntimos de Su corazón. Nunca sucedió algo así hasta ahora, nunca en la historia. No lo olvidemos.

Es tiempo de cosecha, pero también para Ella, la Reina de la Paz, que en estos años ha sembrado en nuestras almas la llamada a ser *criatura nueva* y el deseo de la vida eterna, conscientes de que todo inicia en Cristo y a El debe volver. Para Ella, que ha hecho brotar en nuestro espíritu la voluntad de participar en el gran plan de salvación que implica al universo entero, a través de nuestro “*si*” incondicional, tal como Ella lo pronunció en Nazaret. Un “*Sí*” que le permite recoger de la *planta* de nuestra vida la disponibilidad a seguirla a través del abandono confiado y humilde, según la voluntad divina.

Tiempo de cosecha, en definitiva, para los que han respondido, siempre que estén dispuestos a rescatar *“todos los corazones adormecidos que se despierten del sueño de la incredulidad”* tal como la Madre nos invita en su mensaje del pasado 25 de junio. *“Muchos de vosotros habéis respondido, pero espero y busco...”*

Espera que los hijos se recojan, los busca por todas partes: en los lugares y en las situaciones más impensables, incluso en las que nos parecen despreciables, por estar envenenadas por el pecado, manchadas por la perversión y la maldad. También ahí

María busca a sus hijos, para llamarlos a la cosecha, como frutos de conversión auténtica y sincera, para ofrecérselos a Dios Padre. Pero no lo hace sola, nos llama a que La ayudemos. □

Una voz entre las piedras

“Queridos hijos, hoy os invito...”

“...es un tiempo de gracia, hijos míos...”,

“...orad, no os canséis ...yo estoy con vosotros...”,

“gracias por haber respondido...”

Bajo en silencio por las pendientes de la que llaman “Colina de las apariciones”, el Podbrdo. Acabo de dejar al grupo de peregrinos en la cima del mismo, para que gocen de la compañía silenciosa de María. Hemos subido todos juntos. Con calma y recogimiento hemos reflexionado con espontaneidad sobre los misterios gozosos. Ahora, en cambio, cada uno va por su cuenta. En Medjugorje, el encuentro con la Madre es de corazón a corazón.

Bajo y gozo del silencio que nace en el alma de una oración intensa, compartida con los demás. Una oración que nace del Espíritu, que da siempre nuevas luces sobre las realidades contempladas.

Cabizbaja, fijándome solo en la siguiente piedra donde apoyar el pie, siempre un poco en vilo, pierdo casi el contacto con el resto del grupo: no me entero ya de lo que sucede a mi alrededor. Deseo mantener lo más posible mi diálogo íntimo con la Madre. Y así, mientras la mirada se concentra solo en un punto, el oído se amplía, se abre a la escucha, receptivo...

“...os traigo el amor, queridos hijos... llevad el amor a los demás”;

“...permitidme, hijos míos, que yo os muestre el camino verdadero, el camino que conduce a la vida: a mi Hijo”.

“Dios quiere salvaros y os envía mensajes a través de los hombres, a través de la naturaleza...”

Como trapos esparcidos a mi alrededor, las palabras de los Mensajes de la Reina de la Paz llegan a mis oídos: las guías de grupos introducen el misterio, antes de las decenas del Rosario. No oigo nada más, solo las palabras de María que ritman mi bajada.

Varias son las voces, y distintos los mensajes que sin embargo, casi “rebotando” entre piedra y piedra, se enlazan con los demás, formando un único discurso, una sola voz. Su voz. De un lado a otro, en voz baja, luego en alta. Como los toques de una campana, que con extrema sencillez, tiene capacidad de atraer corazones a Dios, y elevarlos.

Muchas veces María pronunció aquí sus palabras en estos años. Y la colina, tierra humilde, *humilde sierva*, las ha absorbido como una esponja. Y cuando es tocada por el pie, las reenvía sonadamente, como eco perenne de una sabiduría inmensa, venida de la eternidad, y que se ha impreso en estas piedras. En esta tierra, hecha de la nada. Como nosotros, *vasos de arcilla*, capaces de contener lo Infinito. □

El mundo en una pantalla

Veo gente, mucha gente. Rostros y perfiles muy diversos. Lenguas y dialectos de todo tipo. Costumbres y hábitos específicos, que se muestran con tan solo caminar o gesticular. Niños y hasta bebés, con hombres y mujeres, también ancianos y jóvenes, y “religiosos” con vestidos típicos de su Comunidad, y también los sacerdotes, muchos de ellos en los confesionarios, y todos sobre el altar.

Sentada sobre un banco detrás de la Iglesia de Santiago Apóstol, allí donde una enorme explanada reúne a una multitud inmensa para la oración o la Misa, para la adoración o para oír testimonios, me parece estar ante una gran pantalla, mientras el mundo pasa ante mí con sus múltiples rostros. Observo encantada, casi admirada, cada rostro porque es expresión única de la creatividad de Dios, y porque cada hombre y cada mujer vinieron aquí para agradecer a Dios, en Medjugorje...

¿Porque están aquí? ¿Qué les ha traído? ¿Qué hay tras el telón de sus vidas? Trato de imaginármelo; hago hipótesis casi por instinto. Creo con mi mente ideales, parentescos e incluso parejas con mi mirada. Hago diagnósticos sobre las enfermedades de los que veo circular en silla de ruedas y por los atuendos de muchos, identifico su país de origen.

Todas son suposiciones, absolutamente infundadas y arbitrarias. Pero ingenuas y por tanto inocuas. En realidad me nace en el corazón un profundo respeto hacia todos los que decidieron estar junto a la Reina de la Paz en este tiempo de gracia; un tiempo que se hace cada vez más urgente porque **“satanás quiere destruir mi plan”**, nos dice María en su último mensaje.

Y su plan no es otro sino construir un pueblo fiel a Dios, que sabe fiarse de El, que se deja guiar dócilmente para poder él mismo guiar al prójimo hacia la Vida, hacia la plenitud: **“Aquí inicié con esta parroquia y he llamado al mundo entero. Muchos han respondido, sin embargo, es enorme el número de aquellos que no desean escuchar ni aceptar mi invitación”**.



¿Qué palabras tan fuertes, acongojadas y dolorosas! Muchos están por aquí, los veo pasear, los veo sumergidos en oración. Son el pueblo que desde hace años se viene creando gracias a Medjugorje... Pero no basta, porque es en realidad aún **enorme**, nos dice María, el número de aquellos que se hacen sordos ante su invitación maternal, que se oponen a la propuesta de salvación, haciéndose al final esclavos de la infelicidad.

Veo las lágrimas de una joven madre al

Dos peces y cinco panes



regresar de su confesión. Observo a un grupo de chicos sentados sobre un prado, que hablan en voz baja, sus rostros están serenos. Me llama la atención un grupo de personas que viste un manto rojo con un dibujo del rostro de Cristo Rey y que ondea en lo alto banderas polacas. Tal vez sean una confraternidad. Todos ellos muy serios y comprometidos.

Una abuela bajita, lugareña, con un pañuelo negro en la cabeza y unos extraños pantalones. Está sentada, medio encurvada, sobre un banco, y desgrana su rosario como si estuviera sola. Los niños juegan pero se comunican y entienden aun hablando lenguas diferentes. El juego les acorta las distancias, y omite toda formalidad...

Hay quien se abraza. Muchos son los que sonríen constantemente, casi sin motivo. Otros mantienen los ojos cerrados: están mirando *otra cosa*, con los ojos del alma. Hay también muchos, a veces demasiados, que no saben cómo comportarse, porque en lugar de dejarse envolver por la sacralidad del lugar, traen consigo el ruido de las ciudades, actitudes poco educadas, charlan en voz muy alta y hacen discursos inútiles y superficiales. ¡Que lastima! Me digo dentro de mí, no saben lo que se pierden al no respetar el silencio, ¡Y al final terminan molestando al prójimo!

Pero el corazón de Maria es paciente y generoso, porque sigue llamando incluso a aquellos que debieran ser reprendidos. Depende de nosotros y de nuestra humildad el dejarse corregir y con buena voluntad, mejorar. Si toda esta gente está aquí, es para aprender, aunque no nos demos siempre cuenta de ello.

Es la escuela de Maria. Una escuela de lo sencillo, de lo pequeño, en todo. Si de verdad lo deseamos, las leyes de Dios quedarán claras a nuestro espíritu, porque la gracia en Medjugorje es limpia, directa, llega al alma y le explica como entrar en armonía, como reencontrar la belleza original, que sin duda brotará por fuera, y nuestra actitud asumirá con naturalidad la elegancia de Dios.

No es una broma. No se viene a Medjugorje a engañar al tiempo y regresar a casa como de cualquier otro viaje. Debemos ser **fuertes y decididos**, si de verdad como Maria, **hemos pronunciado nuestro "Sí"**.

MENSAJE A MIRJANA

del 2 de agosto de 2011

"Queridos hijos: hoy os invito a renacer en la oración y a que con mi Hijo, por medio del Espíritu Santo, os hagáis un pueblo nuevo. Un pueblo que sabe que si pierde a Dios, se pierde a si mismo. Un pueblo que sabe que, no obstante todos los sufrimientos y pruebas, está seguro y a salvo con Dios. Os invito a que os reunáis en la familia de Dios y a que os reforcéis con el poder del Padre. Individualmente, hijos míos, no podéis detener el mal que quiere reinar en el mundo y destruirlo. Sin embargo por medio de la voluntad de Dios, todos juntos con mi Hijo, podéis cambiarlo todo y sanar el mundo. Os invito a orar con todo el corazón por vuestros pastores, porque mi Hijo los ha elegido. ¡Os lo agradezco!

¡Cuánto hambre y cuanta sed tiene el hombre de hoy! Hambre de verdad, hambre de amor... Y sed, mucha sed. Hay enorme necesidad de plenitud, que llene el vacío abismal que ha creado en nosotros nuestro mundo edonista, egoísta, excesivamente material y sin embargo carente de sustancia. Hay una necesidad existencial de alimento verdadero, que sostenga a nuestra humanidad débil que va siempre corriendo, siempre hacia metas falsas: imágenes irreales de una vida virtual que el hombre se ha construido. Sin Dios. Y la debilidad, ya lo sabemos, nos hace frágiles y vulnerables...

Solo hay un alimento que puede dar fuerza al hombre, esa energía interior necesaria para afrontar los desafíos de cada día, para luchar contra el mal que nos amenaza, para permanecer sólidamente erguidos cuando los malos vientos tratan de abatirnos o de frenar nuestro camino de vida. Jesus sabe bien donde éste se halla: "Dadles vosotros de comer" (Lc 9,11) sugiere a sus discípulos; y por tanto a nosotros también.

Pero, ¿Cómo hacerlo? De que dispone el hombre ante una multitud humana ansiosa de saciar su hambre? De casi nada. Tan solo de **dos peces y de cinco panes**. Solo un pequeño fruto del propio esfuerzo cotidiano, del sacrificio. Nada más. ¿Puede acaso ser eso suficiente?

Pero Jesus sigue diciendo: "¡Traédmelos aquí!". Y como la cosa más normal, coge ese poco que conseguimos darle y lo multiplica desmesuradamente para que toda esa muchedumbre tenga de que comer; para que cada uno reponga las fuerzas necesarias para permanecer en vida.

Cristo es nuestro alimento... pero también es cierto que para ofrecerse a todos, El necesita que también nosotros colaboremos, como cuando llevamos sobre el altar el pan y el vino que Dios transforma luego en *alimento de vida eterna*.

¡Esto es lo que la Virgen nos pide en Medjugorje! Que le pongamos a su disposición nuestra propia vida *hecha de poco*, pero muy valiosa, para que Ella la entregue a su Hijo: en sus manos nuestro *poco* será multiplicado en cantidad suficiente como para saciar a esa multitud de almas que esperan el buen alimento de la fe y de la esperanza, para vivir en la caridad - "...*Yo deseo que vosotros entendáis que Dios os ha escogido a cada uno de vosotros, con el fin de usaros en Su plan de salvación para la humanidad...*" (Mens. 25 de enero de 1987).

Estas consideraciones debieran de poner nuestro corazón ante una interrogante a la que responder con toda sinceridad: **Cuando vamos a Medjugorje, ¿Deseamos solo pedir, recibir...** o tal vez sentimos que debemos donar algo de nosotros mismos, algo que tenemos? ¿Somos de esos que abren las manos solo para recibir algo, o por el contrario somos esas *manos extendidas* que Maria en muchos de sus mensajes nos pide que seamos? Manos extendidas no para dar pequeñas limosnas, sino para ofrecer nuestra vida entera... Solo así podrá en verdad realizarse el plan que Dios ha encomendado a la Reina de la Paz. Solo así la humanidad hambrienta recibirá el buen pan que la mantendrá en vida. Solo así podrá Dios hacer que seamos Eucaristía viva. □

Os he llamado amigos

de Francesco Cavagna

¿Qué es la Iglesia? O mejor, ¿Quién es la Iglesia? Viniendo a Medjugorje puedes verlo y comprenderlo: personas de toda "lengua, pueblo y nación" reunidas en torno a un único altar. Jesus es el centro. Y Maria es la que ha querido y preparado todo esto, es la que nos ha invitado personalmente a cada uno de nosotros. Normalmente pensamos en los clérigos y en las jerarquías cuando se habla de Iglesia. Pero ésta es ante todo un pueblo que comparte la esperanza en el Resucitado y vive una profunda comunión de amor al partir el pan, el pan Eucarístico.

¿Cuántas charlas inútiles y cuantas veces oí decir "Dios sí, Iglesia no!"... Ahora comprendo que también yo soy Iglesia.

Iglesia son todos los que caminan hacia Dios. ¡Precisamente a nosotros Dios nos confía esta misión de seguir teniéndole presente en la tierra! La Santísima Trinidad se fía tanto de nosotros que nos otorga esta misión: ser Su símbolo, ser Su instrumento, ser Su pueblo, Sus miembros y esta confianza es la máxima expresión de su amor.

Este es el gran milagro que se repite silenciosamente, aquí, en Medjugorje.

Por la enorme magnitud de lo que Medjugorje representa en realidad, nadie puede decir haber comprendido totalmente esta continua novedad. Viniendo a este lugar cada uno regresa a su casa con un recuerdo valioso y personal, cada uno queda impresionado por algo distinto. Y no debe sorprendernos que las impresiones puedan ser también diferentes.

Yo, que durante años viví en esta tierra bendita, disfrutando de tantas bellezas escondidas y sufriendo algunas contradicciones aun no aclaradas, regresando ahora a Medjugorje tras una larga ausencia, me sorprenden algunos detalles que hasta ahora no había percibido.

Y sobre todo lo que más me llama la atención es el rostro sereno y relajado de la gente, la participación activa y comprometida durante la Santa Misa, la luz en los ojos de los que se acercan a recibir la Eucaristía. La comunión sencilla que se crea entre gente de diversos orígenes, a veces de lugares muy lejanos de la Tierra.

Medjugorje es algo vivo, no es un museo, no es un lugar, ni es un monte, no es la historia de seis adolescentes que crecen junto a la Virgen. Medjugorje es vida vivida, es el milagro de tanta gente que ha renovado su corazón, que ha cambiado de vida y que sigue cambiando de vida.

Medjugorje son los hijos de Maria, son sus peregrinos, Medjugorje es esta Iglesia viva que es el testimonio más bello y más autentico de Cristo Resucitado. Esta Iglesia que sigue atrayendo a más y más miembros, porque el amor es un lenguaje comprendido universalmente. Porque cada alma necesita de la paz profunda que este lugar emana en abundancia. Porque el rostro sereno de la gente, que son felices de vivir porque aman, es un testimonio estupendo que atrae irresistiblemente. □



¡La oportunidad de tu vida!

Hace poco que regresé de Medjugorje, y ya siento la necesidad de regresar a ese lugar de paz. Fui por primera vez al encuentro de la *Gospa*, sin imaginarme lo que Ella me deparaba. Me dejé “coger”, conquistar. Le permití escrutar cada rincón de mi corazón, para que pudiera leer y conocer mis pensamientos, mis miedos, mis sufrimientos...

Nos hemos encontrado la primera vez en el Podbrdo: Ella estaba allí esperándome, con los brazos abiertos, dispuesta a acogermme, y allí sentí esa sensación de ser aceptada, de haber llegado...Y allí brotaron mis primeras lagrimas de liberación, de felicidad, por la sensación de haber arribado al puerto correcto, a ese puerto que siempre había buscado ¡Y que al final he hallado sobre una pequeña montaña de Bosnia-Herzegovina!

Pero la liberación total llega cuando, en un segundo viaje a Medjugorje, me decidí a escalar el Krizevac, el monte en el que vives tu Vía Crucis personal; donde en cada estación dejas unos cuantos problemas que guardas en tu mochila, sobre tu espalda. Tras cada estación, te sientes mas ligera: has dejado en las manos de Jesús otra piedra o tal vez otro pedrusco enorme con el que venias cargando y te das cuenta de que algo superior a ti te va guiando, algo que no sabes explicar, pero que te da una inmensa paz interior....

Llegamos a la cima, a la gran Cruz Blanca, y allí descubres que está tu Cristo que te espera. Libre ya de todos tus pesos, brotan de nuevo las lagrimas de liberación que experimentaste sobre el Podbrdo; te unes en oración a tus compañeros de viaje, mientras que la *Gospa* te habla y te concede enormes gracias, sin saber explicártelo, pero que te hacen sentir como parte del cielo, y no puedes dejar de preguntarte, *¿Por qué a mi?*

Cuando bajas de ese monte, sientes como si hubieras renacido, y miras a tu mundo con distinta luz en tus ojos; ves las cosas desde un punto de vista distinto y sabes que hay Alguien, por encima de ti, que no te dejará caer, incluso cuando parezca que te falten las fuerzas. Y esa sensación de ser sostenida, justo cuando estas por renunciar a todo, te dona la fuerza de mirar mas allá y seguir superando obstáculos.

Todo esto, y mas, es Medjugorje. Es tu encuentro personal con Dios. Es la cita de tu vida, lo que cambiará por completo tu camino de vida; lo que te forjará para el resto de tu vida... Y tu no puedes sino agradecer, cada noche, a la *Gospa* ¡Por haberte dado la oportunidad de tu vida!

Rosa Mandato Giaccone

Dios con nosotros

A veces ocurren cosas que nos recuerdan el sabio gobierno de Dios, siempre pendiente de sus hijos, sobre toda la creación. Esto es lo que me vino a la mente, al escuchar la experiencia vivida por la hija de G., una amiga mía.

Hace algunos meses, G., junto a su marido y su hija, deciden ir a Hvar – una pequeña isla de Croacia – a pasar unas vacaciones en la playa. Ambos son ginecólogos de un hospital de Roma, y tras un duro periodo de trabajo, piensan ya en el descanso en esta isla, considerada como lugar muy bello.

Se embarcan en Ancona: el barco que les lleva se llama... “Reina de la Paz”. Y aquí comienza ya a vislumbrarse el proyecto de la *Gospa*, o mejor dicho, ¡Ya ha comenzado! Los dos esposos, mirando unas fotos, rememoran el nacimiento de su hija. Había sido una gestación complicada, y sienten ahora necesidad de entrar en la capilla del barco para dar gracias. Ambos son creyentes, aunque no practicantes.

Al salir se mezclan con un grupo de peregrinos que se dirigían a Medjugorje. Este nombre no les dice nada, jamás lo habían escuchado, no sabían lo que era. Por curiosidad, deciden preguntar sobre ello y así, alguien les comienza a explicar algo. Luego interviene el sacerdote que acompañaba al grupo, que profundiza mas en la explicación... y sin saber como, esta pequeña familia, sin haberlo programado, ni de lejos imaginado, se encuentra en Medjugorje, renunciando a esa estancia en la isla de sus sueños y superando el obstáculo del equipamiento inadecuado (¡Estaban equipados solo para la playa!) y del alojamiento no reservado (consiguen fácilmente alojarse en un hotel junto a la Iglesia).

Antes de partir, él había tratado a una paciente embarazada de seis meses, con gravísimos problemas: una tensión arterial muy alta que no conseguía rebajar y el niño, que había dejado de crecer. Habían decidido realizar una cesárea para salvar por lo menos a la madre: en cuanto al niño había muy pocas esperanzas...

Llevando él a su hija y ella empujando el cochecito (“¡Yo, que ya me cansaba tan solo sacándolo del maletero!). suben por la Colina de las Apariciones. Aquí él comienza a rezar no para sí mismo, sino por esa paciente suya.

Y he aquí, la rápida respuesta. Esa misma noche, ya de vuelta en el hotel, reciben una llamada del Hospital: la paciente, inexplicablemente esta mejor; la tensión, hasta entonces refractaria a cualquier tratamiento, ¡Había bajado! La operación queda cancelada. El niño lentamente daba síntomas de crecimiento. Al noveno mes, nació un hermosísimo niño, Emanuele, *Dios con nosotros...*

Nilde Totti

Volar a casa, con una sola ala...

Recuerdo con nostalgia a mi catequista, la anciana Sor Santina. Nos explicaba a nosotros pequeños cuánto grande y misericordioso era Dios, pero sobre todo que Dios era Padre y nos explicaba cuanto inmenso era su amor por nosotros, sus hijos.

Recuerdo a mi madre, cuando nosotros hermanos, siendo niños, por la noche tras la cena nos leía la Biblia para niños para recordar las grandes obras que Dios hizo por su pueblo.

Los días y los meses pasaron a ser años. Ahora ya hemos crecido y hemos sido educados en la fe. Me considero muy afortunada porque crecí en una bella familia. Hubo días felices, y como para todos, también días difíciles, y por extraño que parezca, es precisamente en la dificultad donde Dios nos demuestra su amor.

Hace unos dos años caí enferma, no de una patología mortal, pero si dolorosa y que me incapacitaba.

La intervención neuro-quirúrgica que duró algunas horas no sirvió para mucho, ni tampoco las curas y terapias a las que me sometí, porque me quedaron secuelas, limitaciones y episodios de dolor intenso.

No es nada fácil convivir con todo esto, es como “volar con una sola ala” – pensé dentro de mi cuando el pasado 25 de mayo viajé a **Medjugorje en una breve peregrinación** que realicé con mi padre, mi hermana y un querido amigo de la familia. Fueron doce horas, en las que muchos me decían que me cansaría. Al llegar a destino comprendí que el cansancio no importaba. En la casa de la Kraljice Mira la misma Virgen Santa me acogía entre sus brazos maternos; el clima era de paz y de alegría. No había llegado al hotel para descansar, me parecía en cambio de haber “vuelto a casa” tras largo tiempo. Los mas de 900 kilómetros que me separaban de casa no importaban, me parecía haber hallado una nueva casa que se me hacia familiar por su ambiente y por las personas que allí habitaban.

Esta sensación de paz interior me acompañó hasta el Podbrdo, frente a la estatua de la Santa Madre y en ese lugar bendito mi oración fue de agradecimiento por todo lo que nuestra Madre y nuestro Padre Misericordioso me dieron:

Desperté de una intervención de alto riesgo, Puedo caminar, reír, hablar, pensar y orar; Tengo un trabajo, aunque a tiempo parcial. Tengo una familia fantástica y amigos afectuosos.

He encontrado a médicos iluminados por Dios, y entre ellos a una doctora especial, sin duda enviada desde el Cielo, que ahora es amiga íntima.

Hay muchas cosas que ya no puedo realizar, pero como me dice mi padre: “¡Piensa en todo lo que sí puedes hacer!” ¡Y es verdad!

Sobretudo pienso, según aprendí de pequeña, que Dios es un Padre amoroso, y por lo tanto quiere solo nuestro bien. Confímonos sin miedo, El sabrá lo que hacer. Aunque a veces no sea fácil decirlo “que se haga su voluntad”, nunca estaremos solos.



Este es mi testimonio, este mi pequeño milagro. La fe te deja "volar", aun con una sola ala. El vuelo me ha llevado a Medjugorje, a esa tierra santa tocada por Maria. Me volado hasta la comunidad Kraljice Mira, mi otra casa, donde dejé un trozo de mi corazón y donde pronto volveré. Gracias por este enésimo don.

Morena Gelsomino

II Encuentro Internacional de Guías de Iberoamérica y España de Centros de Paz y de Asociaciones Caritativas y Grupos de Oración vinculados a Medjugorje, se llevará del 17 al 21 de octubre de 2011, en Medjugorje. El tema del encuentro es:

«Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mt 28,20)

Jóvenes, como brotes de verano



Están libres de sus clases. Son libres de elegir como pasar ese tiempo libre que el verano ofrece para darle descanso a la mente, al cuerpo, pero también al espíritu. Por esto, los jóvenes, sensibles a todo lo que es *verdad*, en los últimos años lo dedican mayormente a Dios, dejándose llenar por la única verdad que *nos hace libres*.

Necesidad de verdad, necesidad de libertad, profunda necesidad de convivir con otros jóvenes que huyen de toda gratificación mundana, fácil e inmediata (a menudo vacías de sentido y de vida), para unirse a otros que como ellos, no pretenden comprometerse con el espíritu del mundo, mentiroso y falso.

Por esto mismo, cada año, corren a reunirse en masa a Medjugorje, a primeros de agosto, decenas de miles de jóvenes, desde todas partes del mundo, llenos de alegría y de ilusiones.

Nacido hace ya 22 años de manera tímida y espontánea, el **Festival de los Jóvenes**, es ya una cita popular y una nueva llamada para quien siente necesidad de consuelo, de consejos, de coraje para afrontar la vida con el impulso de un joven brote que no ve la hora de florecer.

Escuchémosles:

Daniele, 20 años:

Lo es todo

Vine a Medjugorje por primera vez a los dieciséis años. Anteriormente solía ir a Misa en Navidad, en Pascua y oraba solo cuando sentía necesidad. ¡Me alejaba cada vez más de la fe, blasfemaba y no me apetecía alistarme a ninguna peregrinación! Acepté venir porque me atraía ir de vacaciones a los Balcanes. No imaginaba que precisamente ese viaje cambiaría radicalmente mi personalidad. En la última peregrinación, hace un año,

he sentido una especial sanación física. Me había roto el tobillo y tras la operación no podía ya caminar normalmente. Durante una adoración, sentí que debía elevar mi mirada al cielo y durante algunos segundos he visto a Maria que me abría su manto y me sonreía. Desde ese momento mi pie se ha curado, y ya al día siguiente pude subir al Podbrdo y al Krizevac.

Para mi Medjugorje lo es todo, ha sido mi punto de partida, mi inicio. Y el Festival es un encuentro para todos los jóvenes del mundo: en esos días se siente una presencia muy fuerte de Maria entre nosotros. También es bellissimo poder expresar alabanza a nuestro Dios con el cuerpo, con los brazos levantados y con la danza. Es ese un momento bellissimo, en el que siento un gozo indescriptible. Como decía San Agustín, *quien canta, ora dos veces*, y yo también siento que nuestro baile es oración.

Este año se cumple un sueño que guardaba dentro de mi desde hacia tiempo: permaneceré aquí en Medjugorje mas tiempo, tras el festival me quedaré aquí un mes para profundizar todo lo que he vivido a través de la oración.

Bernadette, 27 años:

Una explosión de gracias

¿Qué es Medjugorje? Medjugorje es el Paraíso en la Tierra. Si, para mi es de verdad el paraíso en la tierra. Aquí el Señor me dio todo lo que me faltaba. Desde muy niña mi padre ya me traía aquí, pero fue uno de estos tantos viajes el que cambió mi vida cuando ya era una joven. Vine suplicando una ayuda del cielo porque estaba desanimada, sentía falta de amor en mi madre, había



vivido desilusiones entre mis amistades. Esos pocos días fueron una explosión de gracias, le pedí también al Señor que me mostrase cual era mi verdadera vocación y fue precisamente en esa peregrinación cuando conocí al muchacho con el que comparto mi vida desde hace años.

Procuró no perderme los días del Festival, porque es cuando se siente la presencia de Maria y de Jesus, derramando alegría y esperanza en el corazón de todos nosotros. El Festival de los jóvenes es una experiencia muy fuerte para todo aquel que no haya conocido el amor de Dios.

Francesco, 15 años:

Diré que Dios existe...

Estoy aquí por primera vez, y la verdad, no me esperaba encontrar a tanta gente, **tantos jóvenes que oran y que creen**, me sorprende la fe tan profunda que hay en todos ellos. Al regresar a casa quiero decirles a todos que Dios existe y que en este lugar de gracia se profundiza la propia fe. Me he sentido acogido por toda esta gente que ora en un clima de apertura, de respeto, de amistad: a través de ellos me he sentido acogido por Maria. □

“No moriré, sino que viviré y anunciaré las obras del Señor”

Un solo versículo, ¡Suficiente para reunir a todas las maravillas que el Señor ha realizado y sigue obrando en mi vida, ese “milagro de la Vida” por lo que no puedo sino alabarLe, agradecerLe y cantar junto a nuestra Madre Maria, mi “Magnificat”!

Tenía once años cuando mi vida se dramatiza tras la muerte de mi padre y comienzo a ver cómo esa carencia, temida desde siempre, se concretiza: mi padre ya no estaba junto a mí, y pensé que para Dios yo no contaba nada. Si así no fuera, no me hubiera dejado sola. Lentamente fui perdiendo el sentido de mi vida: bloqueaba toda emoción, las bellas y las menos bellas, y me encerraba en mi casa alejándome de todos. A los dieciséis años, deje de ir al colegio durante varias semanas, escondiéndome desde por la mañana en un parque, sintiéndome sola e invisible, y empezaba a pensar que mi vida era inútil y que debía quitármela. Más tarde, durante más de un año, tomaba psicofármacos y luego tuve problemas de alimentación. La causa era solo una: como tantos jóvenes de hoy, no me sentía amada y por tanto, no podía quererme a mí, ni amar a los demás.

Pero lo que desconocía y por ello quiero dedicar mi vida a anunciarlo, es que **la Vida es una Persona, el Amor tiene un nombre: Cristo!** El, que dió la vida por nosotros y que tiene un único deseo: hacer de nuestra vida una obra de arte, ¡Su proyecto de Amor! Y fue en mayo de 2010, a los veintidós años, cuando lo descubrí, cuando lo pude experimentar dejándolo entrar en mi vida: cuando me encontré con los jóvenes de la Escuela de Evangelización de los Centinelas de la Mañana de Pascua, jóvenes de entre dieciocho y treinta años que deciden dejarlo todo durante un año para dedicarse por entero a Dios y a la evangelización, llegando éstos a mi ciudad con una misión: anunciar a los jóvenes que “¡Jesus está vivo!”.

Y así fue como me conmoví, por la luz que irradiaban sus rostros y sus miradas y por las sencillas palabras con las que, durante su sagrada representación titulada “El Pastor herido”, el Señor respondió a mis inquietudes: “¡Tu eres amada, aunque no lo sepas! Amada desde siempre por un amor eterno”: se me abren entonces nuevos horizontes y con ellos el deseo de seguir al Señor alistándome en dicha escuela.

Pero el regreso a mi vida cotidiana no me fue fácil, y en agosto, me hallo de nuevo partiendo hacia el **Festival de los Jóvenes en Medjugorje**, casi sin respiro, gritándole a Dios que salvara mi vida: y es precisamente aquí, en este lugar de gracia, abrazada fuertemente a Maria, donde El vino a reprenderme, respondiéndome a través de las palabras de Don Gianni. Me confesé con el, manifestándole mi incapacidad de seguir viviendo así, y recibí entonces la respuesta que nunca podía imaginar: “¡La Escuela de Evangelización está hecha para ti! ¡Ven y compruébalo!” ¿Cómo podía él estar al corriente de ese deseo mío que guardaba escondido en mi corazón? Solo Dios podía conocerlo: y entonces debía creer, ¡El Señor me estaba hablando y yo debía fiarme! ¡Y seguirle!

Y he aquí, que desde Medjugorje comenzó mi resurrección. Fue el año más

Apuntes desde Medjugorje

bello de mi vida, el que viví en esa Escuela, un año que Dios me ha regalado haciendo que renazca en el amor de una comunidad de jóvenes que, como yo, con sus dones y con sus debilidades, se comprometen a vivir en profundidad el Evangelio, a centrar su vida en la oración, a formarse para luego ir al encuentro de jóvenes y llevar esperanza a este mundo de muerte: Jesús ha vencido ya a la muerte... Y por tanto ¡Nada hemos de temer!

Este año, María no sólo me ha concedido la gran gracia de regresar aquí, al Festival de Jóvenes de Medjugorje, para darle gracias, sino que yo misma, habiendo vivido el pasado año con miedo y escondida, me he hallado esta vez sobre el palco, con el corazón que explotaba de la alegría, anunciando a los jóvenes presentes que nada hay más bello que ofrecer a Dios la propia vida! Que **la plenitud de nuestra vida es lo que Jesús hizo: donarse por entero** a nuestro prójimo, gratuitamente, ¡Por amor! ¡Gracias a mamá María por llevarme a su Hijo Jesús!

Iliaria Convalle

He visto



El rostro, sonriente y sereno. La mirada sincera y amiga, es ya como “de casa” en Medjugorje. No es difícil hallarla allí, con los peregrinos, en el servicio de las confesiones o en la Celebración Eucarística. Don Pietro Zorza es, al igual que muchos otros, testigo directo de estos largos años de gracia. En ocasión de los 25 años de las apariciones de la Virgen, publicó un libro que relataba numerosos testimonios: un pequeño viaje en el tiempo y en los recuerdos a través de imágenes que llenan el libro: “En todos estos años Medjugorje ha invadido inexorable y silenciosamente el mundo entero” escribe el sacerdote italiano. “En estos últimos años he podido estar allí presente cada dos meses, incluso durante la guerra, para vivir la gracia que allí colma a todos. He visto a obispos llorar de alegría, a sacerdotes que cambiaron de vida retomando interés por su propia vocación casi apagada, he visto consolar a pecadores llorosos. He visto a ateos y descreídos reencontrándose con Dios, a hombres y mujeres de otras religiones abrazando nuestra fe. He visto incluso a políticos asesinos cambiar de vida; a familias enteras abandonando su vida pagana y convirtiéndose en iglesias familiares, llenas de alegría, de fe, de oración y agradecimiento a la Divina Providencia y a la Virgen; he visto sanar enfermos, a hombres de negocios y de todo espectro social, tocados por la gracia, eligiendo una vida de oración; he visto a enfermos desahuciados recobrar la salud física y moral.

He visto a jóvenes retomar el camino de la santidad, de la oración, de la penitencia, llegando de todas las ciudades del mundo.... He visto a un enorme grupo de peregrinos seguir la invitación de la Virgen, acompañado de sacerdotes, dejándose convertir, conmovido y santificado por el dulce viento que sopla en las montañas de Medjugorje”.

(Tomado de: *Querida Madre, gracias por habernos llamado.* de Pietro Zorza)

Medjugorje es luminosa, como siempre. Sorprende la luz que irradia al iluminar las cosas, las personas, los corazones, incluso en sus rincones más escondidos; parece que quiera aclarar incluso la noche y así evitarnos el miedo a la oscuridad.

Aquí María nos muestra a Jesús, como lo hizo en Caná de Galilea, donde lo presentó ante los sirvientes para que transformara el agua en vino: también “nuestra agua” puede ser transformada en vino bueno. Aquí María muestra al Hijo, la Novedad que va más allá de toda imaginación.

Jesús, tras el largo viaje, parece acogernos en la iglesia parroquial de Medjugorje, en la Misa de la tarde, para decirnos inesperadamente: “Ánimo, no temas, porque no me fijo en tus pecados sino en tu disponibilidad a acoger mi amor. Olvídate de ti mismo y mírame a Mí, que soy la Vida, y vivirás”. Se vive como algo nuevo esta amistad con Jesús, que parece susurrarnos al oído: “Estoy cerca de ti, te quiero mucho, soy tu ayuda; mi ayuda no es humana, sino la de un Dios todopoderoso, que todo lo hace con amor, sin olvidarse nunca de sus criaturas... y el alma se llena de esperanza y de gratitud”.

Aquí todo se reviste de novedad, incluso la oración. En el “Padrenuestro” resalta la palabra *hoy* cuando pedimos al Padre: *danos hoy nuestro pan de cada día*, y en el “Ave María”, la palabra *ahora* cuando pedimos a la Madre: *ruega por nosotros pecadores, ahora...* Y así, las acciones presentes adquieren importancia nueva, incluso las más sencillas, las más pequeñas, por las que pedimos ayuda al Padre y a la Madre, para vivirlas con gozo en cada momento, como nos pide María en sus mensajes.

De novedad se reviste también la vida cotidiana, que asume el aspecto de un “juego de amor”, predispuesto desde lo Alto, en el que todos estamos invitados a jugar con alegría, en el que el Cielo y la tierra juegan con nosotros, para felicidad de todos. Se entiende que todo es un don, no una conquista personal: lo que se ve, lo que se siente, lo que se posee es todo gratuidad. Y nos sorprende mucho el gran Don: Jesús. Aquí puedes ver tu pobreza revestida de luz, sintiendo a la vez alegría.

Ahora mi viaje a esta tierra bendita está por finalizar y mientras me preparo a regresar a mi país, siento enorme agradecimiento hacia María que desde este lugar, y desde hace ya treinta años, concede infinidad de gracias, para gozo nuestro, del Cielo, de la tierra y de todo el universo. Medjugorje se asemeja a un inmenso don hecho por Dios, a través de la Madre, para la salvación de la humanidad entera.

¡Aprended de Mí!

En aquel tiempo, Jesús veía que sus amigos se preocupaban mucho por las pruebas y dificultades que afrontaban continuamente, como las incomprendiones de la gente, la dificultad en las relaciones, la pobreza siempre al acecho, la incertidumbre ante el futuro, etc. Veía en ellos tanta tristeza, que no percibían ya Su presencia, la de Aquel que es Señor de la vida, a quien nada se le escapa, y a quien la alegría le pertenece.

Por ello decidió ayudarles revelándoles el secreto para ser felices, y les dijo: “Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón y hallareis descanso para vuestras almas” (Mt 11, 29). No dijo que debían realizar grandes obras para *hallar descanso en sus almas*, es decir, para ser felices; cosas que no hubieran estado a su alcance, sino que debían ser humildes como El, aprendiendo de El. Y les dio también el ejemplo, amando continuamente, en la humildad, incluso en la cruz. Les enseñó también que Su amor es humilde como el del Padre; si no es así, no es amor, es otra cosa.

En la Biblia leemos que las personas cercanas a Dios son las humildes. En el Libro de los Números, en el capítulo 12, se dice que “Moisés era un hombre muy humilde, el más humilde que se haya visto en esta tierra”. Moisés “hablaba con Dios” cara a cara “y contemplaba su imagen, no como los demás profetas, a los que Dios hablaba solo en sueños o en visiones” tal vez porque era el más humilde de todos.

Parece como si la humildad sea indispensable para el Amor, como si este dependiera de ella; parece como si la humildad tuviera la capacidad de atraer al Amor, al contrario que la soberbia, que lo teme y lo rechaza. Por esto un corazón humilde queda protegido ante los ataques del mal. Y de este modo, en el Salmo 91, se dice del humilde “no temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya”.

Y mientras pienso en la humildad todopoderosa de Dios, la mente corre hacia la humilde María, de la que Dios se complació tanto que la eligió como Madre de su Creador. *¡Cuánto grande te hizo esta “pequeñez” tuya, oh María, hasta contener a Tu Señor, y abrazarnos a todos nosotros! Ahora, oh Jesús, sabemos que nos pides que aprendamos de Ti, pero bien sabes que no estamos tan capacitados. Por tanto, cógenos de la mano y ayúdanos a ser como Tu, que eres el Humilde, que eres el Amor, que eres la Alegría, y así podremos hallar descanso en nuestra vida, como Tu nos has prometido, y así lo harán también muchos otros.*

Como una rosa

“Considero admirable el Rosario que desgranamos como si deshojáramos una rosa, pétalo a pétalo. El Rosario está al alcance del pobre y del rico, del sabio y del ignorante. La “nana” de Avemarias, como olas del mar, permiten a todos el acceso a sublimes momentos de contemplación.

Me gusta mucho también el Ángelus. En los países islámicos, el almuecín invita a los fieles a acordarse del Altísimo. Lo mismo ocurre en la campaña francesa; después de San Luis, tres veces al día, doblan las campanas para recordar al campesino, al obrero, al intelectual que interrumpa por algunos segundos lo que esté haciendo, para ponerse por encima de los negocios, de las cosas mundanas y recordar el Negocio más grande de la historia: la Encarnación, Dios hecho hombre. Y el origen de este portento es el SI de María”.

(Jean Guilton)

LLAMADOS A UNA NUEVA VIDA

En nuestro caminar a menudo sentimos el deseo de una **renovación interior** y recorremos a veces caminos difíciles, para llegar a metas nuevas que puedan calentar nuestro corazón y dar pleno sentido a nuestra existencia. A veces buscamos muy lejos lo que ya habita en nuestro espíritu, olvidando que el Señor, ante todo, nos ama por lo que somos y nos considera sus íntimos.

Con el Bautismo hemos recibido una unción sagrada y Dios nos ha concedido la realeza que llevamos impresa como un sello. Sin embargo, no siempre percibimos este privilegio gratuito porque estamos envueltos en las cosas de este mundo y olvidamos que el rostro amoroso de Dios esta siempre ante nosotros y nos acompaña. María, con su presencia nos ayuda a redescubrir constantemente la belleza de nuestra vida y el poder del amor que habita en nosotros.

Si nos concienciamos que somos amados, también sabremos que somos un **"pueblo de sacerdotes"**, llamados a renovar el mundo, a transformarlo. Existen en nosotros brotes que no fueron donados y que pueden renovar a la entera humanidad; y el Espíritu Santo nos guía y nos sostiene cuando caminamos débiles e inseguros por los caminos de la renovación.

No podemos ocultar, de hecho, que vivimos en un mundo difícil, en el que no faltan las contrariedades. El hombre vive a menudo desorientado por la falta de puntos de referencia y especialmente hoy día vivimos un **cambio epocal**, una inestabilidad política y económica. He aquí pues que se nos

invita a **ponerlo todo ante Dios**: la vida del prójimo y la nuestra, el cansancio, las incertidumbres cotidianas, nuestras cosas más íntimas... **Solo El puede hacernos criaturas nuevas** que vivan sin miedo y sin desanimarse.

Que bello poder decir cada día que todo inicia en Dios, sin que nos embistan las emociones superficiales, fuertes pero pasajeras. **Estamos llamados explícitamente a permanecer unidos**, a caminar y gozar juntos, a esforzarnos juntos, a compartir juntos y a orar juntos. Nuestras experiencias de vida nos demuestran que no es evangélico decir que estamos bien estando solos. Cuando tiramos una piedra a una charca de agua, vemos como se forman círculos concéntricos; esto mismo podemos hacerlo símbolo para nuestra vida, en cuanto que llamados, a través de Jesús, a crear el bien que se expande y que puede redimir a la humanidad.

Es importante morir a nosotros mismos para que los demás tengan vida; podemos ser nosotros, los enraizados en Dios, signos tangibles de Su presencia en el mundo. El Amor nos embiste para que pasemos el Espíritu de Dios a todo aquel que comparte nuestro caminar diario: estamos llamados a poner en las manos del Padre a nuestros familiares, a todos nuestros seres queridos y a los lejanos....

Si nuestra vida se transforma en ofrecimiento a Dios, renovándose a diario, podremos amar sin enjuiciar: El es quien habla a los corazones, el que invita al silencio, a la escucha y al discernimiento.

En este tiempo se nos pide invocar a María para que nos ayude a confirmar y a vivir nuestros deseos de ser humanidad nueva que camina con amor fraterno, sostenida por el Señor.

Lidio Piardi

MUCHOS

Queridos amigos del Eco de Maria,

Soy un anciano monje cartujo de 81 años, y con sumo placer deseo compartir con vosotros mis impresiones vividas en mi reciente viaje a Medjugorje. ¡Son tantas!

Era la tarde del 25 de junio, día del 30 aniversario de las apariciones de María y yo me hallaba ante la Iglesia, en la plaza, frente a la estatua blanca de la Virgen. ¡Había tanta gente que parecía Pentecostés! Estaba en verdad muy feliz pensando que también la Virgen se alegraba viendo que en esa fiesta su Divino Hijo Le estaba dando lo prometido: **muchos** hijos convertidos de todas partes del mundo, **muchos** que antes no creían en Dios, **muchos** que no habían pensado en Dios, **muchos** que no se habían confesado nunca, **muchos** que no sabían orar, **muchos** que nunca tuvieron un Rosario en la mano, **muchos** que nunca habían entrado en una iglesia para adorar a Dios en la Santa Eucaristía; **muchos** que antes, cuando se les hablaba de Medjugorje, se mostraban indiferentes o reían....

Mucha gente, ante mis ojos, parecía haber tomado un nuevo rumbo en su vida y se habían convertido al Señor, adorando, orando, llorando y ahora se abrían a la fe en Jesucristo por medio de la Reina de la Paz. Por esto Ella estaba feliz, con todos los ángeles y con todos nosotros.

Pensemos en la parábola de la misericordia: la oveja perdida y luego reencontrada, la

mujer que perdió una moneda y luego la encuentra...¡Que alegría! "Esto os digo – nos dice Jesús –habrá más alegría en el cielo por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesiten convertirse". Sí, viendo que todo esto sucedía entorno a mi, junto a la Reina de la Paz, ¡Yo también me sentí **muy** feliz!

*Padre Fernando M. – Cartujo
(desde Jerez, Cadiz – España)*

Madre, Señora de la vida

Madre, gracias por ser Estrella, ser Luz, y Guía, en la noche del pesebre, en la noche del silencio y de la oscuridad. Señora de la Misericordia ayúdame a peregrinar hacia la Cruz, protege mis pasos y serena mi esperanza. Madre de los que nada tienen, cuidame en la soledad, ensancha mi pecho esquivo y ruega al Espíritu Santo me haga perseverante con su gracia. Señora del Amor, ternura de los pobres, que minado en la soledad se fortalezca mi espíritu con el milagro de la fe. Madre sabemos que el amor es entregar la vida para servir a los demás, entonces gracias por enseñarme a tu Hijo el Servidor y Redentor de los hombres.

Señora de la Caridad, otórgale a nuestro Pueblo el pan y la salud, la justicia, el trabajo y la paz. Libranos del egoísmo orgulloso que divide a las familias y destierra a los hijos más cansados. Madre, tu mirada penetra mis huesos y me desnuda el alma, ayúdame a discernir con rectitud de intención la voluntad de Dios Padre". *Amén*

Queridos Lectores,

Tras la pausa veraniega aquí estamos de nuevo con vosotros para seguir escuchando, a través de las páginas del Eco, la voz de María que en Medjugorje se hace sonora, y que desea *hacerse eco* en todo el universo. Por esto, con humildad y buena voluntad, nos preparamos a trabajar para que nuestro pequeño periódico pueda llegar allí donde os encontréis. Agradecemos una vez más a todos los que se hicieron signo de solidaridad y providencia, permitiéndonos llevar a término también este nuevo número de Eco.

Sabéis bien que los gastos de expedición son siempre muy altos y que la vida de este periódico depende exclusivamente de vosotros y de vuestra generosidad. No pedimos ninguna cuota de suscripción, porque creemos en el poder de la gratuidad en Dios, que siempre es recompensada con el céntuplo. Es pues, deber fraterno sensibilizaros sobre nuestras necesidades económicas, para que no nos falte nunca el apoyo y no debamos interrumpir la publicación del Eco.

Confiado en vuestra comprensión, nos unimos a vuestra oración y nos ofrecemos al Señor para que escuche y cumpla vuestras intenciones, según Su voluntad.

Caminamos juntos hacia un horizonte de gracia, cada vez más amplio, en la esperanza cierta de que Dios prepara un futuro de gloria para sus hijos, **un tiempo nuevo** que todo lo llevará a Cristo. Este es el mensaje que Medjugorje trae a nuestra vida: **la llegada de un tiempo de primavera** (Mens. 25-10-2000) que vendrá sin tardar.

En el curso de este año trataremos juntos de identificar los signos para responder con coraje y firmeza a la invitación de María a ser sus colaboradores en su plan de salvación, ofreciendo a su Corazón Inmaculado nuestra vida, dejándonos guiar por el Espíritu Santo, que sabe cómo llevar a término lo que suscita en nosotros. **Dar nuestro Sí al Señor nos hará un pueblo nuevo**, capaz de reunir todo nuestro poder para que nuestra comunión sea reflejo, aquí en la tierra, de lo que vive la Santísima Trinidad: la perfecta unidad en la diversidad. Entonces seremos, finalmente y de una vez para siempre, una "nueva creación", tal como María nos pide en Medjugorje.

¡El Señor os bendiga!

Redacción Eco de Maria

**El Eco de María
vive sólo de donativos
que pueden hacerse**

por **VÍA BANCARIA**:

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657
CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

Villanova M., 21 de septiembre 2011

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)